

# Boletín Cultural Informativo

Año XVIII - Octubre 2015 - Nº 164

# JubiCAM

La Explanada de Alicante





# Alicante tuvo murallas... y aún le quedan



Luis Amat Vidal



Recintos amurallados de Alicante. Pedro Más.



El Baluarte de San Carlos, 1870-1875. Colección Sánchez, AMA.



La Puerta del Mar, tras ella, el edificio del "Palas", al fondo, a la izquierda, la antigua ermita de San Roque. Foto de J. Laurent, 1858.



Torreón de San Sebastián junto al Portal Nou, haciendo ángulo y delimitando la muralla. Foto de J. Laurent en torno a 1860.



Alicante a través de sus murallas en una foto desde el interior, de J. Laurent, que se conserva en la Biblioteca Nacional.



Alicante amurallado. Litografía de Alfred Guesdom (1860-1865)

La ciudad musulmana del siglo VIII, de nombre Medina Laqant, origen del actual Alacant o Alicante, se cerró con murallas desde su Alcazaba hasta la cumbre del Benacantil. De esos muros nos quedan unos restos de la Puerta Ferrisa, visibles subiendo por la calle Villavieja a la derecha, lugar de entrada a la ciudad musulmana (La Vila Vella) cuya muralla recorría lo que hoy es la parte trasera de la calle Maldonado.

Con la incorporación de la ciudad al Reino de Castilla, y posteriormente al de Aragón, se construyó la muralla que limitaba a la Vila Nova, donde habitaban los cristianos, conviviendo ambos cercos durante siglos.

Las necesidades de fortificación hicieron que con el paso de los años se construyesen nuevos muros y sus correspondientes puertas de acceso a la ciudad, así, en 1691, tras el bombardeo de la escuadra francesa, hubo que reforzar la defensa, proyectándose una nueva línea de muralla. En 1704, con la Guerra de Sucesión, se construyen fosos y se refuerza aún más la fortificación.

Las últimas murallas se construyeron en 1808 por el ingeniero Pablo Ordovás, quien proyectó el castillo de San Fernando y cercó el barrio de San Francisco (actual calle San Francisco y alrededores) construyendo la Puerta de San Francisco en lo que hoy es la plaza de Calvo Sotelo.

En el dibujo realizado por Pedro Más, investigador recientemente fallecido, podemos apreciar las diferentes fases de las fortificaciones de Alicante.

En la esquina inferior izquierda del plano (sector D), en lo que ahora es la Plaza de Canalejas, estaba situado el Baluarte de San Carlos, básico para la defensa de la ciudad en el siglo XIX.

Muy importantes eran las puertas que daban acceso a la ciudad desde diferentes puntos. La Puerta del Mar era la entrada desde el puerto. Recientemente se han descubierto sus restos y están enterrados delante de la Casa Carbonell; hay una placa identificativa

que hace referencia a esta construcción, quizá la más representativa e importante y que aparece en numerosos grabados.

La puerta que daba acceso desde lo que ahora es el Raval Roig, entonces un barrio de pescadores extramuros, era El Portal Nou, que se uniría a la conservada muralla que baja desde el castillo, junto al nuevo colegio San Roque, y que hacía ángulo en el torreón de San Sebastián, cuyos restos se pueden ver todavía tras el edificio de la biblioteca del Paseo de Ramiro.

La Puerta de la Huerta estaba al final de lo que ahora es la Rambla, a la altura del cruce con Alfonso el Sabio, y la Puerta de San Francisco, como hemos dicho, daba entrada a la ciudad por la zona de la plaza Calvo Sotelo.

En el siglo XIX, Alicante crece y la burguesía propicia la expansión de la ciudad mediante el proyecto del Ensanche. Alicante estaba cerrada y su aspecto era de total insalubridad, sucia y con malos olores. Surgieron los arrabales a extramuros y ante el aumento de población y el escaso lugar para edificaciones dentro del recinto, se hizo necesaria la petición a la Reina Isabel II, aprovechando su visita en 1858 para inaugurar la estación de ferrocarril, de que eliminara la condición de "Plaza Militar" que tenía Alicante y que se derribaran sus murallas. Una Real Orden de 13 de julio de 1858 mencionaba que "Determinamos que Alicante deje de ser plaza militar, siendo deseo real que se conserven sus castillos, y que el ingeniero que proponga este ministerio, adopte el expresado derribo de sus murallas".

Así, desaparecieron murallas y puertas (algunas de ellas, como la del Mar, deberían haberse conservado), siendo la última en caer, a mediados de 1940, la muralla y el torreón de San Cayetano en lo que fue la Muntanyeta.

Desde entonces Alicante creció, se unieron sus barrios, y con el proyecto del ensanche se trazó la ciudad que ahora conocemos. Aunque haber conservado un poco de su historia no hubiese estado mal.

# En este número



*El presidente  
informa*

Estimados amigos:

El Banco de Sabadell nos ha comunicado su intención de disponer del local donde tenemos la sede de Jubicam en Alicante, ofreciéndonos un sitio alternativo en la calle Dr. Gadea, 7-1º, en esta misma ciudad; allí tendremos la nueva oficina, además de una sala de reuniones compartida con el Club CAM, que también se traslada a estas nuevas instalaciones.

Cuando este Boletín llegue a vuestras manos ya habremos hecho el cambio de sitio y estaremos funcionando de nuevo con normalidad; se conservarán los actuales números de teléfono que ya conocéis: **965 21 11 87** para llamadas en general y **956 20 02 76** específico para Viajes. En cuanto al correo ordinario, conservamos el **Apartado de Correos nº 49 - 03080 - Alicante**, como medio de comunicación **preferente**; alternativamente también se puede utilizar la valija interna del banco: **Jubicam - 3700-0501** y, obviamente, el correo electrónico con las direcciones que ya conocéis.

Referente al local de Murcia, tanto el Presidente del Club CAM como nosotros tratamos de encontrar una alternativa haciendo gestiones tanto con el Banco Sabadell como con la Fundación Caja Mediterráneo; aunque todavía no se ha concretado nada, esperamos que de una u otra forma también habrá finalmente una solución válida para esta sede.

En otro orden de cosas, ya estamos pensando en la próxima Jornada de Hermandad, cuyos detalles os comunicaremos oportunamente; confío en vuestra asistencia a este evento tan entrañable para todos los que componemos JubiCAM, en el que podremos hablar y compartir experiencias personalmente.

Mientras tanto, recibid un cordial saludo

*Francisco Ramírez*

**Edita:** Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

**Teléfonos:** Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

**E-mail:** jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

**Dirección postal:** **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

**Imprime:** SUCH SERRA

**Comité de redacción:** A. Aura, J. Barberá (*Coordinador*), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

**Ejemplar gratuito.** El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

**Alicante tuvo murallas...**

*L. Amat*

**El presidente informa**

*F. Ramírez*

**Evolución de la ciudad de Alicante en el siglo XIX**

*E. Moya*

**Alicante**

*F.L. Navarro*

**Vuelven a Alicante los Montes de Piedad**

*T. Gil*

**El amigo fiel es un gran tesoro vital**

*D. Mallebrera*

**Desconfianza**

*J.M. Tortosa*

**¿Todavía no sabemos de qué huyen?**

*A. Aura*

**La Residencia Alicante**

*J. Navarro*

**Microrrelatos**

*Varios Autores*

**Al habla con...**

*F.L. Navarro*

**Maluli y el mar**

*J.M. Quiles*

**Por favor, "que salga el Boletín"**

*J. Jurado*

**Metáforas**

*G. Pérez*

**Otros rumbos**

*G. Llorca*

**El Quijote**

*M. Gisbert*

**Los ojos de Ana**

*M. Viñes*

**Poesía**

*Varios Autores*

**El determinante Lo...**

*F. Ramírez*

**Diario de un peregrino (VIII)**

*L. Gómez*

**Viaje a Normandía-Bretaña francesa-París**

*A. López*

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

## RESEÑA HISTÓRICA

Desde que se trazó la Explanada, Alicante mira al mar. Se iniciaron las obras en 1804, sin embargo, su construcción fue lenta debido al desinterés de la clase acomodada.

Hacia 1829 se terminó el paseo, al que se le puso el nombre de "Malecón" y posteriormente "Paseo de Olalde". En 1844 se denominó "De los Mártires". Tras la guerra civil tomó el nombre de "Explanada de España".

Entre los años 1958 y 1959, siendo alcalde Agatángelo Soler, se realizó, con proyecto firmado por Miguel López, el pavimento que hoy conocemos, formado por 6.000.000 de teselas que imitan el dibujo de la plaza del Rossio en Lisboa, gemelo del de la Playa de Copacabana en Río de Janeiro.

Lo cierto es que este paseo de 500 metros de longitud se ha convertido, junto con la Cara del Moro del Benacantil, en una de las principales señas de identidad de Alicante. Lástima que ahora los puestos de artesanía no respeten su bella perspectiva.

*Luis Amat Vidal*

Foto de portada:  
La Explanada,  
"El Passeig del Malec6"



# Evolución de la ciudad de Alicante en el siglo XIX



Eleuterio  
Moya  
Cermeño

El término territorial de Alicante constituido tras la Reconquista incluía los de Agost, Aguas de Busot, Busot y Monforte. En el año 1490, al ser elevada la Villa al rango de Ciudad por el rey Fernando II el Católico, además de reportarle la capitalidad, que hasta entonces ostentaba Orihuela, se le incrementó el término con los de Benimagrell, La Vallonga, Muchamiel, San Juan y Villafranqueza.

Durante el reinado de José I, el Decreto del 17 de abril de 1810 dividió a España en 38 prefecturas. Una de ellas, la denominada “Cabo de la Nao”, cuya capital era Alicante, se extendía desde el Sur del Valle del río Júcar hasta el Norte del Valle del río Segura, abarcando los términos de Játiva–Gandía al Norte, Almansa–Yecla al Oeste, Orihuela al Sur y el Mediterráneo al Este. Esta división duró hasta 1812 en que las Cortes de Cádiz volvieron a considerar como una unidad el antiguo Reino de Valencia.

El 22 de enero de 1822 Alicante fue declarada **CAPITAL DE PROVINCIA**, pero el restablecimiento del absolutismo en 1823 la volvió a dejar como estaba anteriormente hasta que, durante el reinado de Isabel II, por R.O. del 30 de noviembre de 1833, fue declarada definitivamente Capital de Provincia de segundo orden. El Decreto de 30 de enero de 1822, el antecedente más antiguo en el que provisionalmente se marcaban los límites de la provincia decía: “Esta provincia confina, por el Norte con la de Játiva, por el Noreste, Este y Sur con el Mediterráneo y por el Oeste con las provincias de Murcia y Chinchilla”. Comprendía dentro de estos límites los municipios: al Sur, hasta la línea de Santapola–Albatera (Dolores, San Fulgencio, etc. corresponderían a la provincia de Murcia); al Oeste, hasta la línea Albatera–Pinoso–Villena; de Villena, al Sur del Valle de Albaida, pasando por Gayanes, hasta el Cabo de San Antonio. Quedaban fuera de ellos, Orihuela, Pego, Ondara y Denia, así como el Valle de Gallinera. El 30 de noviembre de 1833, debido a las presiones ejercidas por los valencianos para que le fuera rebajada la extensión a Alicante, se hizo la definitiva división provincial que, parcialmente rectificada por la R.O. de 15 de septiembre de 1836, disponía que “los partidos de Albaida, Gandía y Onteniente pasaban a la provincia de Valencia y, a la de Alicante se le incluyeron, el partido de Villena y la población de Sax (antes pertenecían a Albacete y Murcia, respectivamente). En 1847 se incorporaron a la provincia de Valencia, los condados de Oliva y Villalonga. En 1887 se produjeron las agregaciones de Molins a Orihuela y de San Felipe Neri a Crevillente. En 1901 se segregaron El Campello y Hondón de los Frailes, Hondón de las Nieves, La Romana de Novelda, Santapola de Elche, etc. A

partir de entonces, los límites de nuestra provincia

quedaron establecidos: por el Norte con Valencia, al Este con el Mar Mediterráneo, al Sur con el mismo mar y Murcia, y al Oeste con Murcia y Albacete.

Pasada la Guerra de la Independencia, y derribadas las murallas en la segunda mitad del s. XIX, se procedió a la urbanización de Alicante, de la que destacamos por su importancia: la ampliación del puerto (1803); la construcción del Barrio Nuevo (1810) que, con una mejor alineación de las calles facilitaba la salida de las aguas pluviales que, al no estancarse, redujo considerablemente el endémico paludismo; la nueva ordenación del Arrabal de San Francisco (1849), con mejores comunicaciones con el nuevo barrio y con el Puerto facilitó una mejor evacuación de las aguas pluviales y sucias de la ciudad por medio de tres ramales de drenaje que las dirigían, al Postiguet, junto al primer balneario; al puerto, dentro de la dársena y, al Foso (calles de Castaños y Gerona) que las evacuaba por el Babel. Se empezó la reconstrucción del Barrio de San Antón (demolido en 1810 durante la Guerra de Sucesión); se embelleció la ciudad con la construcción de los Paseos de la Reina (1829) y de Campoamor (1849), las plazas del Carmen (1773) y Quijano (1853) y, posteriormente, con la construcción de los barrios de Benalúa (1884) y el de San Fernando (1813). Durante este período existían las alamedas: del Socorro (1752) desde el Portal Nou al final de la calle, hoy de Virgen del Socorro; la del Dr. Gadea (1878), desde el hoy Parque de Canalejas hasta la Montañeta; la de los Capuchinos (1838) desde la hoy calle de San Vicente hasta el Convento luego convertido en Beneficencia; y la de San Francisco, desde la plaza de dicho nombre, hoy Calvo Sotelo, y los barrancos del Riuet y San Nicolás, hoy Dr. Gadea.

Al comenzar el siglo XIX la ciudad de Alicante contaba con los siguientes edificios y servicios oficiales: la Casa Consistorial (1701), la Aduana (1908), el Alfolí de la Sal (1551), Audiencia Pública, Cárceles Reales (1849), Casa de Misericordia de Santa María Magdalena (1741), Casa del Peso del Carbón (1814), Escuela de Náutica y de Dibujo en el Consulado de Mar y Tierra (1795), el Hospital Militar (1723) y el más antiguo, el Hospital de San Juan de Dios (1333) en la calle Maldonado, la Lonja del Aceite, conocida también como Casa del Peso del Aceite, un Pósito de Granos en el edificio La Asegurada (1685), un matadero en la plaza del Mar y tres lavaderos. La parte religiosa la atendían las parroquias de Santa María (1417), San Nicolás (1613) y San Antón (s. XVI), además de los conventos de las Agustinas (1606), Agustinos Descalzos (1585), Capuchinas (1672), Capuchinos (1599), Carmelitas, las Clarisas, en el Monasterio de la Santa Faz (1518) y los Dominicos (1586).





# Alicante

Sin  
reservas

Emulando a Unamuno, podría decir “me duele Alicante” porque, a pesar de su singularidad, no ha sido apreciada como debiera por los sucesivos gobiernos locales, cuya indecisión, a la hora de definir qué modelo de ciudad se pretende, ha dado lugar a la pérdida de buena parte de edificios y lugares que la hacían agradable a la vista y eran señas de su identidad.

Pese a ello, aún hay rincones, callejuelas, miradores, en los que encontrar la tranquilidad y la paz, bellas perspectivas, lejos del bullicio del verano, en que la ciudad se ve invadida por tantos visitantes que acuden atraídos por el clima, la gastronomía, la buena acogida. Cosas todas que están a nuestro alcance, pero quizá no hemos sabido apreciar debidamente, porque las tenemos disponibles en todo momento.

Así, su casco antiguo, el Barrio de Santa Cruz, que durante las noches de los fines de semana podría parecer un campo de batalla, vuelve a sus raíces durante la mañana y nos conduce, al abrigo de sus casas antiguas y sus rincones, a la paz y sosiego de las calles sin tráfico, a las fachadas repletas de macetas con geranios, margaritas, claveles... Sus empinadas escaleras en las que, de trecho en trecho, una pieza de cerámica alude a la pasión de Cristo, reflejan en la Semana Santa el fervor y devoción de las gentes que procesionan los diferentes “pasos” en los que se refleja el drama gracias a la diestra mano de hábiles imagineros, como Valentín Quinto o Luis Ortega.

Recios edificios de sillares en el entorno de la Catedral evocan el linaje de sus antiguos residentes. Salvados de la piqueta, hoy acunan el Museo de Belenes, el Archivo Municipal y son el soporte de diversas dependencias del Ayuntamiento.

Cultura y gastronomía se hermanan a espaldas del soberbio edificio en el que el gobierno de la ciudad tiene su sede y en cuya fachada todavía pueden descubrirse, si uno es atento observador, vestigios de los asedios sufridos por la ciudad en diferentes conflictos. Y en sus proximidades el MUBAG (Museo de Bellas Artes Gravina), la Iglesia de Santa María y el MACA (Museo de Arte Contemporáneo.)

El Castillo de Santa Bárbara, con su fortaleza, domina la ciudad, permitiendo al visitante obtener una magnífica y completa panorámica del puerto, de toda la ciudad y sus alrededores. Alberga el MUSA (Museo de la Ciudad de Alicante) donde se ofrecen diversas muestras de la evolución de la ciudad a lo largo de su historia. A sus espaldas, en el Barrio de El Pla, encontramos el MARQ (Museo Arqueológico) declarado en el año 2004 mejor

museo de Europa. En su origen fue el Hospital Provincial de San Juan de Dios, que prestó este servicio hasta el año 1991

La fachada de la ciudad enfrenta el mar, con escasos y bellos edificios, como el conocido como Casa Carbonell y la Cámara de Comercio (antiguo Hotel Palas). Su puerto ofrece la posibilidad de un placentero viaje a la Isla de Tabarca o el descanso en alguna de las terrazas de sus numerosos restaurantes mientras una cerveza bien fría repone del calor del paseo y la brisa trae aroma de sal.

Alicante es una ciudad para pasearla. Tiene el tamaño adecuado para no tropezarse con los conocidos sin temor a perderse entre la multitud. En su centro, la Avenida de Alfonso El Sabio alberga el Mercado Central (Mercado de Abastos, luce en su fachada), construido en la 2ª década de 1900. Sus puestos ofrecen una rica y variada muestra de los productos de la zona, que han hecho apreciada la cocina mediterránea. Frente al Mercado, la Avenida de la Constitución, con varios edificios de corte clásico y el Teatro Principal. También la antigua Casa de Socorro, sede hoy de organismos municipales.

No muy lejos, siguiendo la misma acera del Mercado, encontramos la Plaza de los Luceros, de trazo modernista, obra del escultor Bañuls y la Diputación de Alicante, obra de estilo neoclásico y barroco, del arquitecto Juan Vidal Ramos, (también autor del Hospital Provincial de San Juan de Dios y Casa Carbonell).

Como se suele decir, “no es lo mismo contarlo, que verlo”. La ciudad tiene el suficiente aliciente para que sea un punto de destino, tanto para el que quiera disfrutar de sus atractivos gastronómicos, paisajísticos o culturales como para quien, haciendo uso de las ofertas de sus grandes espacios comerciales, no tiene inconveniente en dar un buen “sablazo” a su tarjeta de crédito.



Francisco L.  
Navarro  
Albert



# Vuelven a Alicante los Montes de Piedad



Toni  
Gil

El 15 de septiembre el diario Información publicaba la noticia de la inmediata apertura de un Monte de Piedad en la ciudad de Alicante, iniciativa de la Fundación Montemadrid (heredera de las Obras Sociales de la Caja del oso y del madroño), primera oficina de empeños que abrirá después de la “central” que aún subsiste en la capital de España.

Parece ser que la decisión de sus responsables se justifica en el hecho de que ya disponen de más de 3.000 “empeñadores” habituales de Alicante y Murcia que suelen desplazarse a Madrid a efectuar sus operaciones.

La persistencia de un Monte de Piedad en la actualidad, aunque se circunscriban las operaciones a los empeños de alhajas (lo de los colchones y otras prendas duró hasta la década de los 40) es relativamente discutible. Ramos Carratalá –en la Caja del Sureste creó por aquella época los “préstamos populares” sin desplazamiento de prenda o, como vulgarmente se diría, con “aval facial”, cuyos cupones se cortaban mensualmente del documento original una vez pagados: eso supuso, a mi modesto entender, un avance en la confianza de las personas, que probablemente en el Alicante de 1877, en el Alcoy de 1875, en la Cartagena de 1921, o en el Elche de 1986, no se justificaba.

En Alicante ciudad, la primera instalación del Monte de Piedad y Caja Especial de Ahorros estuvo en los locales cedidos por la Junta de Agricultura, Industria y Comercio

que ocupaba la Casa Consulado del Mar (frente al Ayuntamiento, hoy edificio de la Audiencia), donde estuvo hasta el primero de noviembre de 1880 en que se trasladó a una casa en la calle Liorna (hoy López Torregrosa), donde estuvo hasta 1884, año en que se adquirió un solar en la calle Velarde (uno de los callejones de la antigua sede en calle San Fernando). Desde 1891 hasta 1904 se fueron adquiriendo solares y casas anexas, hasta disponer de casi toda la manzana, encargándose en 1918 el proyecto que sustenta el edificio actual y que se inauguraría en 1923\*, y donde siguió prestándose el “servicio” de Monte de Piedad. La apertura de la oficina 29, en calle García Morato, envió allí al Monte en torno a 1950 donde pudimos conocerlo hasta su traslado a los sótanos de esa misma sucursal en Alfonso el Sabio, última instalación que pervivió aproximadamente hasta 1990\*\*

La Fundación Caja Mediterráneo ya anunció hace meses su intención de recuperar esta “función social”, como medio para autofinanciar sus actividades. Independientemente de las dificultades que un proyecto de este cariz presenta para un montaje “desde cero”, hay que preguntarse si es este el único camino, y si la competencia madrileña aborta o no la iniciativa.

(\* ) Aunque siguieron adquiriéndose fincas hasta 1939, completándose el espacio que primero fue jardín de la biblioteca y más tarde edificio anexo.

(\*\* ) Este dato no lo he podido contrastar. Ruego a algún lector me lo pueda concretar.

## DE LA CUBERTERÍA DE PLATA AL ABRIGO DE VISÓN

En la calle Mayor, a un tiro de piedra de la Puerta del Sol, vivía un marqués venido a menos que había sido alto directivo en los primeros inicios de Televisión Española. Allí se daban cenas con asistencia de cineastas, artistas de medio pelo, publicitarios creativos y gente del teatro, en busca de contratos, pases o canongías; eso sí, había que llevar algo sólido o líquido para compartir, porque como aseguraba el noble, con su paga solo llegada al día 10 o 12, y después tenía que empeñar casi todos los meses la cubertería de plata de la familia.

Fernando Utande, que fuera un alto directivo de Caja Madrid, y con el que compartí presencia en Isdabe –la residencia de las Cajas en Estepona, ahora hotel privado- contaba la anécdota de los abrigo de visón. Entraban a cientos a finales de mayo y primeros de junio; la razón no era la falta de dinero de sus propietarias. Lo que ocurría es que el Monte de Piedad disponía de una sala refrigerada especial para el adecuado mantenimiento de las pieles, así que las señora llevaban sus zorros –por un módico interés- a veranear allí, y rescatarlos al regreso de sus vacaciones.



Éste fue, probablemente, el último anuncio de subasta del Monte de Piedad de la CAM.

# El amigo fiel es un gran tesoro vital



Demetrio  
Mallebrera  
Verdú

Uno de los vocablos mayores que llenan nuestra vida, nuestro léxico, nuestras conversaciones, nuestros pensamientos y nuestras esperas tiene una denominación prácticamente sagrada: Amistad. Una palabra que se degusta, se paladea, se retiene cuanto se puede. “Santo y venerable nombre”, decía el clásico Ovidio. Que a nadie extrañe que tanta gente tenga a la amistad como el tesoro que hay que conseguir con una clarividencia doble: prácticamente no merecerlo por el alto valor que tiene (de ahí su alta estima), y tenerlo guardado y conservado en el arca que más sabe apreciarlo todo: el corazón, el corazón que se emociona y se altera, el corazón que se abre cuando encuentra a quién decirle su sentir, su cavilar, su discurrir, su imaginar y su proyectar. En la mejor literatura bucólica el cazador no desea que su pieza se muera, antes bien alcanza su caza para hacerle comprender que debía detenerla a fin de no perderla, hacerla suya, de su propiedad y dominio, procurar que no se escapara, deleitarse luego con ella que, derribada y vencida, se le entrega. Y escucha los últimos estertores de su corazón que le gustaría conservar como recompensa de ganador que pasa a guardarse para siempre en el cofre que cuida sus tesoros.

Es cierto, y se ha escuchado mucho, que se viene diciendo desde muy antiguo que tener un amigo es tener un tesoro. No en vano la frase viene de la Biblia, del Eclesiástico, un libro de definiciones y consejos, donde claramente se apunta que *“El amigo fiel es como un refugio seguro, el que encuentra uno, ha encontrado un tesoro. El amigo fiel no tiene precio, ni se puede medir su valor. El amigo fiel es remedio de la vida...”* (Eclo 6, 14-16). Muchos atributos, y muy elevados, tiene la amistad. Además, toda esta literatura que le rodea es tan clásica que parece lejana. Pero está diciéndonos lo mismo que hoy, época de infidelidades e infelicidades, de ingratitudes y deslealtades, de abandonos y

desconfianzas, de sospechas y suspicacias, de celos y recelos, de descontentos, disgustos, enfados... Esas cosas temen los enamorados y los que saben valorar la fidelidad, la palabra confiada, la sinceridad, el tener puesta la confianza y confraternidad en un altar que se adorna y se ilumina a diario. “Preferiría un amigo a todos los tesoros de Darío, tan grande es mi deseo de amistad”, exclama Sócrates, y el mismo Aristóteles la bendice expresando que “la amistad no sólo es algo necesario, sino también algo hermoso; efectivamente –continúa–, alabamos a los que aman a sus amigos, y el tener muchos amigos se considera como una de las mejores cosas”. También se apunta Cicerón a añadir con ira que “sin amistad no hay vida digna de un hombre libre”.

El tesoro, como se ve, es exigente y es preciso cuidarlo y alimentarlo para que no se estropee, como si fuera un ser vivo; a la vez, se trata de algo maravilloso que nos tiene atrapados por su belleza, por su valor; pero el tesoro también puede habernos llegado fortuitamente (es nuestra fortuna) o incluso injustamente y lo que es inmerecido debe ser rescatado para quien sea su verdadero dueño. Muchas veces la rueda de la casualidad ha dejado ante nuestra puerta algo que no era para nosotros sino para otros no identificados en el envío. ¿Qué hacer si es algo poco menos que sublime y empieza a tenernos trastornados? Hay preciosas historias de quienes se han encontrado con una joya en su camino; unos se quedan con ellas, abstraídos, subyugados; y egoístas. Pero también están los que siguen su camino recogiendo, cuidando la alhaja y voceando por pueblos y caminos que se persone su dueño para hacer justicia y no quedarse él con lo que no es suyo. Son, también, historias de amistad, uno de los dones más excelentes de la vida humana, una bendición. Todo el mundo (sociales como solitarios, misántropos o anacoretas) necesita la amistad, la confianza. Son dádivas celestiales.

“Muchos atributos, y muy elevados, tiene la amistad. Además, toda esta literatura que le rodea es tan clásica que parece lejana. Pero están diciéndonos lo mismo que hoy, época de infidelidades e infelicidades, de ingratitudes y deslealtades, de abandonos y desconfianzas...”



# Desconfianza



José  
María  
Tortosa

A estas alturas de mi vida, me cuesta instalarme en las certezas. Y, por desconfiar y someter a la “duda metódica” todo lo que se me alcanza, pongo estos dos ejemplos que me han sucedido recientemente. Por una vez, no va a ser a partir de mis paseos por el pueblo sino que, ahora, los tomo de lo que me ha pasado en la capital del Reino, en un viaje de pocos días.

Primero, y como sucede en el pueblo, he ido a comprar el pan. He pedido una chapata y me ha parecido notar que el dependiente le decía algo por lo bajini al dueño que, diligentemente, me ha alcanzado una “king size”, me ha dicho “uno setenta y cinco” y ha añadido “oferta especial del día”. No he podido evitar suponer que me había visto pinta de provinciano y me estaba tomando el pelo. Sin añadir palabra, he pagado y me he ido, pensando para mis adentros que me habían cargado un sobreprecio y maldiciendo la poca capacidad que tengo para responder a una cosa así.

He comido en un restaurante peruano al que ya he ido en otras ocasiones. He pedido mis platos favoritos (esos que difícilmente puedo encontrar donde vivo habitualmente) y el joven peruano, de inconfundible acento andino, se ha retirado con la comanda. Pero ha vuelto de inmediato para preguntarme si lo que había pedido era “a la carta” o era “de menú” y me ha explicado que el segundo plato era “de menú”, pero no el primero, que podía sustituir por otro que sí lo era. Implícito: ahorra dinero si comía “de menú”. Me he quedado meditando inclinado sobre mi vaso de *pisco sour* acerca de la honradez del muchacho. “Ya ves”, me decía a mí mismo, “para que después haya quien despótica contra los inmigrantes”.

¿Que a qué vienen estos dos casos vividos a poco tiempo el uno del otro? Pues a que había ido demasiado rápido en mis conclusiones. Hay interpretaciones alternativas, y dejarme llevar por lo primero que me ha venido a la cabeza no es la mejor estrategia para entender lo que efectivamente ha sucedido. Lo pongo como ejemplo banal de asuntos más complicados en los que nuestras certezas exigirían una segunda reflexión.

Sobre el panadero. La alternativa más sencilla y, probablemente, más verosímil que la primera que se me ha ocurrido, es esta: yo he pedido una chapata, al hombre solo le quedaba una (lo cual creo que era así) y es esa la que me ha vendido. Mi desconfianza no estaba fundada.

Sobre el restaurante. El camarero no era el dueño como en el caso anterior, y, en lugar de buena voluntad y defensa de mis intereses pecuniarios, podría estar defendiendo sus intereses inmediatos: “el menú” permite quitarse de en medio al cliente, cosa que “a la carta” puede llevarle más tiempo.

Obvio que nosé cuál de las interpretaciones es la correcta, es decir, la que mejor se adecua a la realidad. Pero sí sé que merece desconfianza el verlo todo según el color del cristal con que se mira: mis dudas sobre la probidad de algunos tenderos y mis simpatías hacia los países andinos en los que, entre los tres (Bolivia, Perú y Ecuador) viví cuatro años y a los que he regresado numerosas veces por cuestiones de trabajo, habiendo llegado a hablar una de sus lenguas originarias que, desgraciadamente, ya tengo olvidada.

Ahora pasemos a asuntos más complicados como secesionismo-unionismo, derecha-izquierda, inmigrantes-locales. No es el pedante (y a veces hipócrita) “solo sé que no sé nada”. Es el gato escaldado por tantos engaños y auto-engaños que del agua fría de las certezas huye.



# ¿Todavía no sabemos de qué huyen?

Mirando  
el entorno



Antonio  
Aura  
Ivorra



Sobrecogido, me apresuro a leer noticias sobre ese camión abandonado en Austria. Parecía que los trenes de Auschwitz, —*Son los ferrocarriles los que mejor pueden explicar la historia.*—<sup>1</sup>— herrumbrosos, permanecían ya para siempre estacionados como chatarra histórica para el recuerdo y al solo objeto de celebraciones como la del pasado mes de enero, del 70 aniversario de la liberación de su estación término. Unos siete mil prisioneros, según la prensa, se encontraron allí con vida en enero de 1945. Se dice que solo en ese campo, Auschwitz, murieron más de un millón cien mil personas. Hitler y los suyos, nazis, fueron los responsables de ese genocidio.

Pero todavía son muchos los vagones de cola que quedan esparcidos por el mundo, como ese camión abandonado por su conductor en alguna autopista austriaca con nada menos que setenta cadáveres, o alguno más, en su interior. Un camión frigorífico con función de cámara de gas... que sacude nuestras conciencias.

¿Qué atrocidades estarían pasando estos seres humanos en sus países de origen para atreverse a tamaña aventura, desesperada, confiando sus vidas al albur de mafiosos? Nos espantan las imágenes reales que, sin recato a veces, nos presentan los medios de comunicación. Hieren sensibilidades. Pero, aun mostrándolas con recato, exponen hechos que por vergüenza y dignidad no se

pueden ni encubrir ni ignorar. Nos recuerdan los campos de exterminio, que creíamos ya del pasado. Y sus protagonistas, ya muertos o vivos, reclaman justicia. Es algo tremendo lo que está ocurriendo aquí y ahora sin que se afronte de una vez la situación. Son muchos los grupos sociales y diferentes las procedencias de estos centenares de miles de personas que, despavoridas, huyen de su ámbito corrompido y terrorífico, dispuestos hasta la inmolación en busca de su dignidad.

Según ACNUR, más de 300.000 personas, muchos de ellos rescatados de una muerte segura, han llegado a Europa en lo que va de año y más de dos mil han muerto en el intento. Hasta agosto. El Mediterráneo, única esperanza de soñadores, se muda en sepultura. ¿Cuántos pagan con la vida su derecho a la libertad ante la impasibilidad y dejadez del resto del mundo?

La avalancha es imparable porque *“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.”*<sup>2</sup> Y el éxodo continúa. No hay barrera que lo impida.

Me pregunto quienes son los responsables de esta catástrofe indecente e incesante. ¿Será una quijotada decir todo esto?

No encuentro punto final para este artículo.

1 (Raul Hilberg 1926-2007)

2 El Quijote. 2ª parte, Cap. LVIII

# La Residencia Alicante



Juan  
Navarro  
Balsalobre

“El próximo 26 de septiembre, se presentará usted a la Gobernanta de la Residencia Alicante, sita en la Rambla de Méndez Núñez número 17, doña Manolita Moya, de la cual recibirá las instrucciones pertinentes en orden a su cometido a realizar. Lo que complacidamente le comunico para su conocimiento y efectos de todo orden que procedan. Dios guarde a usted muchos años, Alicante, 15 de Septiembre de 1965, el Director General, firmado Antonio Ramos Carratalá. Don Juan Navarro Balsalobre, Avenida de Salamanca 35, E.P.

Cuando la Caja del Sureste adquirió el edificio de “Almacenes el Águila”, lo reformó dejando los bajos y la entreplanta para la sede de la oficina principal de la Caja y las demás plantas, para establecimiento hostelero que denominó Residencia Alicante, que junto a la Salzillo en Murcia, Mediterráneo en Cartagena, Cámaras Frigoríficas de Yecla y Villena y el Servicio Agrícola, constituyeron las denominadas “actividades atípicas de la Caja”.

En la Residencia Alicante, José Cantó era el conserje de día, Joaquín, el de noche, Manolita Moya la gobernanta y Pilar Morán Flaquer la administrativa. Luego estábamos los “botones”: Fernando Sánchez Fajardo, Francisco Contreras Hernández, Paco Miguel, Octavio Seva y quien esto escribe. Nuestra horario era de siete de la mañana a diez de la noche en dos turnos, incluido domingos y festivos.

El establecimiento constaba de 32 apartamentos con baño y cocina. El más espacioso situado en la segunda planta e identificado como 201, estaba reservado permanentemente a don Antonio Ramos Carratalá, a pesar de que Don Antonio tenía

su domicilio en San Fernando 43 actual sede de Bankia.

La Caja usaba el establecimiento para alojar a ilustres visitantes y posteriormente alquilaba los apartamentos libres con el fin de rentabilizar el invento. Don Óscar Esplá y Triay, Don Pedro Zaragoza Orts, Don Camilo José Cela, Don Fernando Cuenca y Oyarzum, Doña Carmen Pichot y otras personalidades, eran clientes habituales. En cierta ocasión, con su voz atiplada y cara de mal humor, Óscar Esplá me entregó un voluminoso paquete: “Botones, guárdeme este bulto en el almacén”. El bulto en cuestión era una carpeta con el siguiente título: “Nochebuena del Diablo, por Óscar Esplá Triay”. Una de las mejores obras del compositor durmió durante dos años en el almacén de la tercera planta de la Residencia Alicante.

Pedro Zaragoza Orts, presidente, por aquel tiempo, de la Diputación Provincial de Alicante, solía llegar por la tarde en su coche oficial, un Dodge Dart, y visitaba a Ramos Carratalá en su apartamento. En ese momento, me llamaba la gobernanta: “Botones, preséntate en el 201”. Don Antonio, con mucha amabilidad me decía: “Navarrito, acércate a la cafetería Maimó y que te pongan un frappé con mucho hielo, una botella de Chivas Regal y varios vasos largos”. En cierta ocasión, me invitó a acompañarle, él estaba solo, para tomar un Whisky. “Don Antonio, sólo tengo quince años”, le respondí.

Frente a la Residencia Alicante, se encontraba el restaurante Ivory (Marfil), uno de los mejores de Alicante que regentaba la familia Fons, uno de cuyos hijos, Josele, trabajaba en la Caja. La zarzuela de marisco del Ivory era algo sublime. Recuerdo que mi hermano Paco y mi cuñada Mónica celebraron allí, tal día como el 4 de octubre de 1968, su boda. Y allí solía comer don Antonio. El lugar elegido no era baladí. Terminada la comida, don Antonio pasaba a la cocina y desde allí telefoneaba a Paquita Tomás, amiga de Antoñita Moreno, y platicando dejaban pasar muchas horas.

Lo peor de aquel trabajo de botones en un hotel, con 14 años, eran las tardes de domingo; somnolientas, aburridas y eternas. “Los largos sollozos del invierno hieren mi corazón con una amplitud monótona”, afirmaba Paul Verlaine. Era tal la desesperación que le mandaba a don Antonio mensajes anónimos en los trajes que limpiaban en la lavandería de la residencia. “Don Antonio, sáqueme de aquí”. Un día vino Eduardo, el chófer, y me dijo: “Don Antonio quiere verte”. En el despacho de San Fernando





40 me miró fijamente y me dijo: “Navarrito, en breve habrá oposiciones, prepárate y aprueba”. Nunca nadie me dio mejor consejo. “Prepárate y aprueba”. A partir de aquel momento dejé mis estudios de preuniversitario y los cambié por los libros de José Andrés Idígoras “El mundo de las cajas de ahorro” y por la academia Cots cuyo director era don José López, padre de mi amigo el ginecólogo José Jesús López Gálvez.

La voz de doña Manolita, gobernanta de la residencia, era fría, cortante, acerada y glacial: “Botones, prepárate y presta atención que viene la sobrina de don Antonio con su marido para instalarse en el apartamento 701”.

Sobre las seis y media apareció un coche ocupado por una pareja y el chófer. Con gran majestuosidad, el personaje descendió del vehículo y me indicó que recogiese las maletas y las subiese al apartamento reservado. Era José Manuel Fernández Melero, recién casado con Carmen Picazo Rosas, sobrina de don Antonio. Mele, a continuación, me entregó una serie de utensilios de cocina asidos por una cuerda lo cual me indujo a pensar que la estancia del matrimonio sería larga.

Años después coincidí con Melero en la Caja y me contó cómo conoció a Carmelina: “Nava, yo le mandaba mensajes de amor en un papel, lanzándolo a través del mostrador que separaba la Caja del Sureste de la Caja de San Fernando en el patio de operaciones de la Confederación en Alcalá 27, ella los leía, comenzamos a tontear y le gustaron y al final nos casamos”. La luna de miel la pasaron en el Hort del Xocolater, en Elche y posteriormente se trasladaron al apartamento 701 de la Residencia Alicante.

En la sala del consejo de administración de San Fernando 40, hay cuadros de Gastón Castelló con motivos alicantinos y murcianos,

pero hay dos cuadros de un pintor sueco: Robert Löfgren; uno de ellos representa a Román Bono Marín con su uniforme de doctor ingeniero de minas, y el otro a don Antonio Ramos Carratalá con chaqueta cruzada y medalla al mérito del trabajo. Robert Löfgren, pasaba el invierno en la Residencia Alicante. Una de mis tareas como botones era recoger todos los días dos periódicos extranjeros en el quiosco del Portal de Elche: “Svenska dagbladet” para Löfgren y Die Welt para Adolf Gruenebaum, judío alemán que poseía un Opel Kapitán y que había estado preso en el campo de concentración de Dachau, cerca de Munich. Sus historias rivalizaban en horror con las que me contaba José Jornet, cajero de la oficina principal y que estuvo cinco años en Matthausen.

En la Rambla, se desarrollaba la vida cosmopolita alicantina. El Miami, el Hotel Carlton donde se hospedaron Yul Brinner, Antonio Machín, Jorge Mistral, Carmen Sevilla, Sarita Montiel y demás miembros de la farándula. La casa del fumador, la cafetería Maigmó, la heladería los Italianos, el restaurante Ivory, la Caja infantil donde reinaba ese personaje fascinante llamado Juventina Amorós Fabregat, primera mujer que llegó a jefa de tercera en todas las cajas de España, la cafetería Bernia en los bajos de la Torre Provincial y en el ático la sala de fiestas o “Boîte” Pigalle que disponía incluso de piscina. En los bajos del casino se situaba la Sala de Fiestas “Albany”, con una orquesta permanente al estilo de las “Big Band” americanas. Y en la Explanada el restaurante Delfín, primero que recibió en Alicante una estrella Michelin cuyo propietario era un “pied noir” don Miguel Martínez Álvarez y su jefe de cocina don José Manuel Varó Llopis. Estábamos en 1965, el hombre no había llegado a la luna y en la provincia de Alicante había seis cajas de ahorro diferentes.

# Microrrelatos

**GASPAR PÉREZ ALBERT**

**FALTA DE CONSIDERACIÓN:** Quiso demostrar su conocimiento y aprecio por sí mismo diciendo: “Cuando yo muera morirá también quien más me quiere” y así solamente demostró su prepotencia y falta de consideración hacia los que de verdad le querían.

**DESENGAÑO:** Era adicta a la frase “del amor al odio solo hay un paso”, que repetía constantemente. Sin duda, aquella persona había sufrido más de un desengaño.

**IRONÍA DEL DESTINO:** Soñó con grandes fortunas y todo tipo de lujos, incluido un palacio de estilo gótico con grandes arcos ojivales, que le encantaban. Cuando despertó —ironías del destino—, se alegró de ver un arco, pero para su mala suerte era del puente que le servía de techo.

**EL REY DEL OASIS:** Tenía gran ilusión por disputar el rallye de coches todo-terreno, pero se perdió y fue dado por desaparecido. Meses después lo encontraron en un fértil oasis, donde era considerado como el rey, gracias a que puso su todo-terreno a su total disposición.

# Remedios Fernández Campos



Francisco L.  
Navarro  
Albert

*Quando uno hace la primera entrevista de su vida a otra persona, fuera del ámbito profesional, no resulta fácil encontrar temas de los que hablar pero cuando se trata de alguien por quien se siente especial aprecio, fruto de los años de convivencia profesional y del trato diario, lo que pudo parecer difícil en su inicio se torna en un agradable paseo por la vida de esa persona, a través de sus vivencias. Desde esta óptica he mantenido con Remedios Fernández Campos, Reme, un intercambio de ideas, opiniones, que intento poner al alcance de quien lea estas líneas.*

**Para mí, lo realmente importante de una persona son sus vivencias, aquello que en el transcurrir de su vida la ha marcado.**

**¿Cuáles son, Reme, las tuyas?**

Nací en Alicante y mi vida transcurrió como la de cualquier familia modesta normal. Cursé Estudios Primarios en el Colegio de D<sup>a</sup>. Lucrecia y, posteriormente, hice el Bachillerato Laboral en las Javerianas, obteniendo el título de Secretariado. Durante muy breve espacio de tiempo presté servicios no remunerados en la Delegación de Vivienda, esperando plaza. En 1968 me contrataron en la empresa constructora Calpisa, en la que estuve hasta 1983. Poco después la CAPA planteó oposiciones para auxiliar administrativo con alto nivel mecanográfico, me presenté y obtuve plaza en 1985. A través de los distintos departamentos en los que trabajé: Secretaría General, Personal, Marketing, Dirección General de Recursos, entre otros, se desarrolló mi carrera profesional, casi siempre como secretaria, hasta que en el año 2006 propusieron prejubilaciones y acepté.

**Y, ¿qué es de tu vida familiar?**

Me casé con Fernando, al que conocía desde muy joven, en 1973. Tenemos dos hijas, María que es Ingeniero de la Construcción, y Belén, que es Peluquera. Por parte de María tengo dos nietos, niño y niña.

**Una larga vida profesional da lugar a que uno conozca y trate a distintas personas, se enfrente a situaciones diversas. ¿Quién o quienes han sido importantes para el desarrollo de tu trayectoria?**

Antes que nada, tengo que decir que sin el firme apoyo de mi marido no hubiera sido posible que compatibilizara mi vida como esposa, madre, ama de casa y profesional. Por tanto, él es quien mayor importancia tiene, puesto que permitió que llevara a cabo estas tareas.

Aunque he aprendido mucho y me he sentido

apoyada siempre por mis jefes y compañeros, con los que siempre he procurado llevarme bien, quizá quien me hizo reafirmar la confianza en mí misma fue uno de mis jefes, en Calpisa. Durante mi trabajo tanto en la CAPA como en CAM, he podido aprender mucho de todos, compañeros y jefes; tanto y de tantos, que nombrar a unos y no hacerlo de otros, me parecería una falta de cortesía y respeto hacia ellos.

**¿Cómo es un día cualquiera en la vida de Reme y cómo compagina su faceta de esposa, madre, abuela, ama de casa con la creatividad del dibujo, la pintura o el teatro?**

La verdad es que se compagina con mucha voluntad en el intento de querer hacer todo lo que quiero, pero como ya te he comentado tengo la ayuda de Fernando y todo se reduce a que a veces pretendo hacer más de lo que me había propuesto.

De modo habitual me despierto hacia las 6,30 aunque suelo estar remoloneando hasta las 8,30 más o menos. Me enfrento después a las tareas del hogar y alrededor de las 12 y durante algo más de una hora me dedico a mi afición, que es el dibujo y la pintura. Después de la comida y un breve relax, nuevamente pinto o atiendo a mis nietos cuando vienen del colegio.

Solo altero un poco esta rutina los miércoles por la mañana en los que, como sabes, hago mis pinitos ensayando mi interpretación con el grupo de teatro de Jubicam y allí disfruto también de la grata compañía de los demás actores, con los que he tenido la fortuna de estar ligado en mi vida profesional.

**¿Ha sido traumático para ti el tránsito de la vida laboral a esto que, haciendo chiste, llamamos “mejor vida”?**

Pensé, antes de que sucediera, que podría ser difícil aceptar un cambio tan radical, pero luego no fue así, en absoluto. Creo que todo ello gracias a que mi afición al dibujo y la



pintura, así como la incorporación al grupo de teatro, me abrieron una nueva dimensión en la que el tiempo pasa a ser “mi tiempo” que puedo organizar sin dependencias externas. Y sobre todo, por el nacimiento de mi primer nieto, una experiencia maravillosa.

### **Háblame de tu experiencia en las artes plásticas y el teatro.**

Dibujo desde que tengo uso de razón. Mi afición era tener siempre entre las manos lápiz y papel, dibujando todo lo que se pusiera a mi alcance. De niña fui un par de cursos a la Escuela de Bellas Artes, en la que coincidí con Pedro Níñez. En el año 2006, ya prejubilada, el mismo Pedro Níñez me inició en la pintura al óleo, asistiendo a diversas exposiciones conjuntas. En cuanto al teatro, un año antes de la jubilación, me integré en el Grupo HEKATE con Ramiro Martínez Quintanilla, y he colaborado con ellos en diversas funciones. Posteriormente participé en ARTEESCENA, que al principio se pensó para hacer teatro leído, en Jubicam, y que después nos atrevimos a dramatizar. Así que ahora pertenezco a los dos grupos.

### **La faceta artística ¿Cuánto tiene de inspiración?**

La inspiración es importante, pero tras ella debe haber mucho trabajo y dedicación, porque si se quiere avanzar es preciso dedicarle tiempo. De hecho, hay ocasiones en las que no hago nada porque no me llega la inspiración, lo que no quita que, en otras, al contemplar el fruto de la inspiración, me diga a mí misma: “¡Dios mío!, ¿Cómo he hecho esto?”

### **¿Qué es lo que te proporciona tu actividad artística?**

La pintura y más el dibujo, es para mí una necesidad, un impulso que refleja una parte de mi personalidad. Recuerdo que, cuando mi padre estaba tan mayor que ya no reconocía a quienes estábamos a su alrededor, le mostré un álbum en el que estaban varios de mis dibujos y, mirándome, dijo: “¡Eres tú! Aquello me produjo una intensa emoción y reforzó mi vocación.

En cuanto al teatro, supone un encuentro muy agradable con compañeros, con los que disfruto enormemente.

### **¿Pintura por encargo?**

No. Solo hago lo que me apetece. Prácticamente todos los miembros de la familia, especialmente los niños y algunos amigos, son los destinatarios y, a la vez,

protagonistas de mis cuadros. En general, me gusta mucho el retrato y la naturaleza, de la que tengo especial predilección por flores y frutas.

### **¿Tienes menos tiempo que antes para tus actividades o ejerces tantas actividades que te falta, en ocasiones, tiempo?**

Normalmente voy al día. Procuró no complicarme la vida y no intento hacer más de lo que puedo, que no es poco entre el hogar, los nietos, la pintura, el teatro, los amigos.

**Pues nada más, Reme. He disfrutado de tu siempre grata compañía y te he conocido un poco más. No quiero contribuir a quitarte más de ese tiempo que tan bien aprovechas y espero que pronto tengamos oportunidad de disfrutar de tu actuación en el grupo de teatro y de una nueva exposición de pintura.**





José  
Miguel  
Quiles  
Guijarro

Cada año, a principios de Julio, recibo un golpe de móvil de Jesualdo Rios: “¿Cómo estás chaval?” — Él me llama siempre “chaval”— “¡Ya estoy en Alicante...!”. Somos grandes amigos, como si nos conociéramos desde siempre, incluso como si fuéramos amigos desde una vida anterior. Jesualdo tiene un apartamento en la Albufera, donde pasa el verano, un alicantino de corazón. “Lo mío es el mar...”, dice.

Jesualdo tiene 2 años más que yo, es un hombre sencillo, funcionario, de modales dignos, alto y enjuto, yo creo que me lo llevaría al pulso. Lo único divertido que le he visto hacer es imitar una canción rascando con un tenedor en una botella de “Anís del Mono”. Cada tarde baja en autobús desde la Albufera y hablamos de mil cosas, del calor, de los mosquitos, de política, de las magdalenas integrales, del colesterol... no hay nada que una tanto a 2 personas como la complicidad en las cosas simples. Sobre todo hablamos de aquellos años 60. Y hay un asunto al que Jesualdo vuelve siempre: una mujer, **Maluli**. Lo deja caer sutilmente, pero lo deja caer: “¿...y a Maluli... la ves por ahí?”

Conozco la historia. Maluli (Mari Luz Santos) y Jesualdo fueron novios, novios formales, de los de “entrar en casa”, cerca de 2 años. Los recuerdo a los dos cogiditos de la mano, habían sellado su amor —así me lo contó él— frente a un mar tranquilo, en el Postiguet, en el restaurante del balneario “Alhambra”, una tarde de Mayo. (12.50 ptas. el menú y el café aparte). La relación terminó mal y yo sé que Jesualdo no ha llegado a olvidar del todo a Maluli. Yo sé que el tontolaba de Jesualdo llevó durante años una foto suya de carnet en la cartera. Y estoy seguro de que todavía tendrá, en algún altito de su casa, en una caja de galletas, sus cartas, una sortijita, una pulserita... esos testigos mudos de las antiguas pasiones. La quiso más de lo que hubiera querido quererla.

Maluli era un cromo de chiquilla, espigada, con melenita rubia... pero no podía sustraerse a un galanteo, era coqueta, locuela. Así que cuando Jesualdo se fue a hacer la mili a Lorca, la nena empezó a tontear con un tipo que jugaba a balonmano en el equipo del “Obras del Puerto”, un chulito-playa. Y Jesualdo cartita va, cartita viene... “que si me quieres, que si sabes que te quiero...”, consumiéndose, el pobre, de celos y de ausencia. Nadie sabe lo puta que puede resultar una mili con males de amor por medio. Aquel desengaño fue muy cruel para Jesualdo. Así que cuando volvió, delgadito y tristón, se fue a hablar seriamente con los padres: “Nadie va a querer a Mari Luz como yo la he querido... pero un hombre de bien como yo soy...” Solicitó a la administración el traslado a otra ciudad y allí fue encontrando alivio a su mal.

Ella quedó como una rompecorazon en la pandilla, para mí siempre fue la “ex” de Jesualdo Rios. Al final se ennovió con un tipo muy trajeado, muy de corbatita él, visitador médico creo que era. Hoy Maluli vive en la calle Calderón de la Barca, yo la veo casi todas las mañanas. Ahora no es tan esbelta, está más chaparrita, el pelo cardado color canela, de abuela, el tiempo es muy cruel con los encantos naturales de una mujer. Me hace una sonrisita de esas de medio cumplir. Creo que el marido ha muerto, tiene una hija muy guapa por cierto.

- Yo no tuve esa desgracia, le cuento yo a Jesualdo, —a mí me gustaban las francesas... en aquellos años Alicante se llenó de jeunes filles ¿te acuerdas? iban descalzas por la calle, eran rebeldes, bohemias, hippys, por la noche en la playa tocaban la guitarra. En el paseo de Gómpiz pusieron una discoteca y sonaban las canciones de Gilbert Becaud, Aznavour, Julliette Greco... yo me acercaba a una jeune fille: “¿Comment ç’a va?” y nos enrollábamos... tú tienes unos recuerdos muy personales y románticos de los antiguos balnearios, yo no. En el 69 tiraron por fin aquellos armatostes del año de la nana, reliquias del siglo XIX que olían a pis y a lejía y al entrar temblaban y crujían las maderas; los últimos fueron “El Alhambra” y “La Alianza”... mi querida playa del Postiguet rejuveneció entonces, ahora era una inmensa mancha amarilla que iba desde la Plaza del Mar hasta el Cocó, olía a patatibiri recién frita, todo era mar, palmeras y francesitas en bikini... ¡Oj, qué tiempos, Jesualdo, qué tiempos!

Pero Jesualdo mira a lo lejos y guarda silencio, nada podrá sustituir el recuerdo de la tarde aquella en que se declaró a Maluli en el restaurante del balneario “Alhambra” (12,50 ptas. el menú y el café aparte). Hasta que lo tiraron no dejamos un verano de entrar en él. Hay lugares que ocupan un espacio propio en la mente.

Al final del verano, cuando nos despedimos, nos abrazamos, “¡Cuidate chaval!”; en el corto espacio del abrazo siento esa balsámica y tierna sensación que se tiene al besar una herida que ya ha curado. Esa herida que dejan las delicias y las angustias pasadas. Ahora nos queda el día a día, las magdalenas integrales... “¡Cuidate tú también!”





# Por favor, ¡que salga el Boletín!

Cuánto me gustaría que el Boletín fuese de tirada al menos semanal, y os puedo asegurar que no es porque hayan invadido las musas mi imaginación; ni porque esté sufriendo un ataque incontrolable de egocentrismo agudo que me obligue a ver mi foto a color en un papel impreso; tampoco quiero sabotear las cuentas de la directiva, que no está el horno para bollos, y mucho menos aburrir a los que tienen la amabilidad de pararse unos minutos ante mis ocurrencias. Pero, sinceramente, necesito que el boletín salga cada semana, o incluso cada día; si se pudiera, cada minuto.

Y a qué viene tanto desvarío, os estaréis preguntando.

Estoy seguro que todos habréis visto la televisión, que es como decir que os están flagelando a gusto a base malas noticias. Tantas hay, que ya forman parte del paisaje y han conseguido pasar desapercibidas en nuestra conciencia y en nuestra memoria. Se nos amontonan de tal forma, que nos aturden. O dicho de otra manera más cruda: tan acostumbrada está nuestra conciencia al suplicio diario de noticias sobre inmigrantes, náufragos, refugiados, muertos, ahogados, rescatados, huidos, todos ellos víctimas el hambre, de la injusticia, de la guerra, del fanatismo, del odio en definitiva, que nuestras conciencias ya no su sufren por ello.

Dicen que nuestro cuerpo tiene un mecanismo de defensa contra el dolor y que cuando a alguien le aplican torturas muy duras, este resorte físico consigue bloquear el cerebro para hacer que el dolor ya no pueda ir a más por muy duro que sea el suplicio. No sé vosotros, pero yo creía haber llegado ya a ese punto; bien porque los damnificados estaban lejos, bien porque eran los de siempre, porque al final sus rostros se difuminan y se confunden; o lo que es peor, porque eran de otras razas. Pero los últimos acontecimientos, los que están pasando en nuestra ínclita EUROPA, me están demostrando que no estaba preparado para ver tanto dolor.

Han sido dos imágenes, bueno, tres; no, cuatro: un niño de tres años tendido, muerto en una playa; un padre llorando por su hijo, ese niño, y por otro más, también su hijo, tapándose la cara con las manos frente a un muro —el muro de Europa, el muro de la vergüenza—; un niño, otro niño, reptando bajo un concertina, (maldito nombre, paradigma de la hipocresía lingüística, ¡pero cómo se puede ser tan cruel y tan hipócrita para ponerle nombre con raíz de concierto a un alambre lleno de cuchillas afiladas que sacan la piel a tiras!) Y finalmente una multitud tratando por todos los medios de subir a unos trenes que iban a ninguna parte. Ha habido muchas imágenes más, pero sinceramente, no quiero retenerlas. Me da vergüenza y miedo, porque estas cuatro solamente han producido

en mi mente un efecto extraño; ha sido como un bombardeo de flases fugaces que se encendían y se apagaban constantemente ante mí; como imágenes en movimiento que iban y venían con trenes cargados de seres desesperados mientras unos soldados nazis los golpeaban y les echaban a los perros. Y por más que intentaba cerrar los ojos, mirar para otro lado, para otra realidad, las imágenes, como fantasmas pertinaces, no se iban; no se han ido.

¿Recordáis la película El Pianista de Roman Polanski? ¿O La Lista de Schindler de Spielberg? ¿Recordáis los documentales en blanco negro de la dos con aquellos trenes cargados de seres humanos como si fuesen animales camino del matadero? Pues eso; miles de fotogramas de esos filmes parecía que se escapaban y revoloteando sueltos intercalándose con las imágenes de la televisión, hasta llegar a un punto en el que ya no podía ver al niño reptando bajo las concertinas; ni al niño muerto en playa, ni al tren abarrotado de gente desesperada, ni al padre llorando frente a un muro. Veía una puerta inmensa, tétrica, con un frontispicio donde ponía, con letras rojas, Auschwitz. Un Auschwitz moderno, de amplias avenidas llenas de gente que va y viene sin mirar a nadie, eufemizado, ni siquiera sé que no existe la palabra, pero me da igual, solo quiero explicar la pesadilla porque alguien me dijo un día que contándolas desaparecen.

Sí, ya sé, que antes de que enviara este artículo para su publicación, ¡por fin!, nuestros políticos han reaccionado; tarde, pero lo han hecho, tal vez por vergüenza torera, para que no se nos vea demasiado el plumero, a ellos por su ineficacia y a nuestros por nuestro conformismo culposo.

De ahí mis ansias de ver salir al boletín, para liberarme del remordimiento, porque aunque ninguno de ellos lo pueda leer, a lo mejor, por esas cosas que ocurren en el éter y que forman la conciencia colectiva, reflexiones como esta acaben por clarificarles las ideas, y aunque tengan que practicar el inglés macarrónico mil veces en algún bosque de la Selva Negra, sean capaces de tomar medidas para que espectáculos tan crueles no vuelvan a repetirse.

No los soportaría.



José  
Jurado  
Ramos

# Metáforas



Gaspar  
Pérez  
Albert

Buscando en un diccionario el significado de la palabra metáfora, encuentro lo siguiente: “Tropo que establece una comparación entre dos términos o frases distintas”.

Estas comparaciones metafóricas aparecen con cierta frecuencia en las obras escritas de literatos, sobre todo poetas, que las utilizan para facilitar la comprensión a sus lectores de sus escritos, ya sean libros, artículos, poemas, u otros textos diversos. Asimismo, aparecen muchísimas metáforas en el refranero, atreviéndome a afirmar que una gran mayoría de los refranes, según mi opinión, viene a ser frases más o menos metafóricas, que aunque su significado sea distinto al literal, en realidad quieren decir lo mismo.

Y al hablar de metáforas me vienen a la memoria dos hechos, sucedidos casi al mismo tiempo, que pude presenciar en directo: uno de ellos gracias a la televisión que nos ofrecía imágenes de una gran ciudad en la que muchas gentes procedentes de distintos lugares, se reunían para acudir a una gran manifestación, al parecer altamente reivindicativa, a la que también tenían previsto asistir los principales líderes políticos, sindicales, del deporte y de las artes, de la judicatura, etc.; en definitiva las fuerzas vivas del país casi en su totalidad. Comenzó dicha manifestación, y otros grupos, con ideas e intenciones contrarias, sin estar previsto, se enfrentaron a la gran manifestación y las fuerzas del orden intentaron detenerlos, produciéndose violentos y graves disturbios que acabaron en una auténtica guerra campal en las calles de la gran ciudad. Después vinieron las polémicas, desatadas en toda la nación y alentadas por los distintos medios de comunicación.

Al día siguiente, salió un sol espléndido, pero poco a poco fueron apareciendo unas pequeñas nubecillas que, en el transcurso del día fueron creciendo hasta convertirse en grandes nubarrones oscuros que, sin duda alguna, amenazaban chaparrones.

Pero no paró ahí la cosa, sino que estos negros nubarrones, por causa del viento o cualquier otro motivo meteorológico, se fueron juntando hasta nublar totalmente el cielo y sumirlo en una profunda oscuridad, formándose una increíble tormenta que no tardó en descargar un fortísimo aguacero, inundando calles y plazas de los pueblos y ciudades y haciendo subir vertiginosamente el nivel de los ríos y otros cauces secos, hasta desbordarse. Al mismo tiempo una fuerte granizada rompió cristales y tejados, dañó seriamente automóviles y arrasó los campos de cultivo.

Vistos estos dos hechos, se pueden sacar ciertas conclusiones que resumiéndolas vienen a ser: “Reunión de personajes, polémica a la vista”, y “Reunión de nubarrones, tormenta segura” y según mi punto de vista, se me ocurre preguntar: ¿No pudieran ser estas dos frases utilizadas como metáforas recíprocamente?

Por otra parte, incluso los Evangelios nos dan muchísimos ejemplos de estas frases metafóricas, como son la parábolas que utilizaba Jesucristo para facilitar la comprensión de sus enseñanzas.

También, como otros compañeros, quisiera referirme a Alicante, y dentro de sus originales y brillantes fiestas, destacaría sus fuegos artificiales, propios de nuestra Comunidad, y entre ellos las famosas “mascletás” en las que los cohetes que suben al cielo y explotan, me parecen semejantes a aquellas personas que ascienden muy rápidos en varios aspectos de su vida, y que luego explotan, como los cohetes, para ser a continuación olvidada su popularidad, aunque su fama, en ocasiones permanezca. ¿No puede ser esto también una metáfora?

Tras cuanto acabo de escribir, entiendo que las metáforas existen por todas partes y nos facilitan la comprensión de la vida que a cada uno le ha tocado vivir, en sus diversos aspectos y facetas.

Las metáforas  
existen por  
todas partes y  
nos facilitan la  
comprensión  
de la vida que a  
cada uno le ha  
tocado vivir.





Gaspar  
Llorca  
Sellés

Hoy lo he visto, mejor dicho lo he reconocido. Está en varadero, se le están dando nuevos cambios, su modificación va en serio. Me acerco y curioso busco recuerdos de su antigua identidad casi perceptible. Mi curiosidad alerta al guardián que se acerca y amable me pregunta, y yo le interrogo: ¿limpiando a fondo? Creo que algo más, lo digo por las muchas visitas que recibe y los comentarios que ellas conllevan. — ¿Gente entendida?, sigo insistiendo. Los ha habido de muy diverso nivel, y por lo que me dice mi compañero el tío Tomás, ¡vaya cambio el que le espera! mejor o peor, no se sabe, pero de lo anterior no va a quedar rastro, hasta el nombre pelagra.

Cerca, un bote a remo, se desliza silencioso hacia alta mar; un grito largo, por el este, me llega sonoro casi sin letra y traduzco algo así como “algo quedará aunque sean recuerdos”. — ¿Quién es?, pregunto a mi acompañante. Es Morales, un anterior tripulante; estos días estuvo aquí y, con voz afectada, comentaba sobre los mástiles y el velamen que han retirado y tirado sobre cubierta como material de desecho; y como es algo poeta, — tú lo conoces bien— nos explicaba con palabras raras pero bonitas porque sonaban bien, que cuando el viento las hinchaba emitían una música inolvidable, y del palo mayor, que se doblaba reverente ante el tiempo entrante. Se marchó maldiciendo los cambios, los progresos y la madre que...Y eso quiere decir, sigo soltando, que de velero no quedará ni el nombre, porque de velas nada de nada, el motor lo suplente todo y nos cambia la música por ruidos sordos y constantes, desagradables. Bueno, puede que lo transformen en un preciso yate, a disfrute de los poderosos y mandamases.

No; por lo tengo oído y entendido, hay mayoría que quiere darle un destino para bien del pueblo, que su utilidad sea común. Basta ya de requiebros siempre a unos pocos, que disfrutemos todos o ninguno. ¡Ojalá se consiga!

Será a motor, me dice un encargado, hay que ponerse al día, y ya basta de siempre lo mismo. El cambio es necesario, estoy de acuerdo, le contesto. Fíjese Vd. los cambios que le vamos a hacer que ya ha venido gente con grandes ideas, las antiguas no valen, será más productivo y basta de yate señorial de cuatro, hay que dejar paso a necesidades perentorias.

Y la gente qué dice, pregunto y noto que disimula, como si no me oyese, y es que se acerca un guardián del varadero, y se dirigía

mi ¿Vd. que desea?: ¡Viendo el nuevo barco! ¿A que los cambios nos van a reportar alegría y satisfacción? Hombre eso espero, aunque yo soy un romántico y añoro lo que siempre fue. Aquel navegar en silencio sobre las olas, el timonero con las piernas en ángulo todo nervio y la vista descubriendo nuevo mar y alejando horizonte. ¡Oiga, ¿y no le parece que ya basta de tanta tontería, que hay que ser más práctico, cubrir más necesidades y dejar de sumisiones? — A mí nadie me engaña, contesto algo molesto, puesto que tanta verdad hay en lo antiguo como en lo nuevo. Y aquello más vale malo conocido que bueno por conocer. Así que muy buenas, y hasta la próxima si es que ocurre.

Me fui sin entender por qué lo nuestro, lo que hemos construido, ya no sirve para los jóvenes; digo jóvenes pensando en mis hijos, nada les satisface, quieren otra manera de ver las cosas, las costumbres y hasta la moral. Respétame y te respetaré. Pero cómo no voy a respetar a mis hijos ¡Dios mío! si es lo mejor que he tenido en mi vida. Y ellos sin embargo a la suya, y cuando más años tengo más se resignan y admiten mi caducidad.

La otra noche cenando en familia, uno de ellos trajo a colación el barquito. ¿Habéis visto el barquito del sueño del padre? Han hecho de él un verdadero trasatlántico, esto sí que es producir. Todos se miraron y alguna mirada sin léxico recalca hacia mí. Lo entendí, pedí perdón, soy viejo, dije, aún no idiota pero como sé que llegaré a ese estado para bien de la familia antes quiero despedirme con todo conocimiento, “Iros a la mierda”.

Hubo alardes, remover de sillas, la madre que se levanta, exclamaciones como ¡pero padre! ¡Ha perdido la chaveta! Y mis nietos todos a una se vienen corriendo y ahogan mi llanto con la fuerza de sus abrazos.



# El Quijote



Manuel  
Gisbert  
Orozco

He leído ya tantos libros en lo que considero ya larga vida, que nunca he tenido la tentación de releer uno de ellos y solo me he saltado en una ocasión esta para mí sagrada norma. Se trata de un libro sobre uno de los viajes del Galeón de Manila o Nao de China, que atravesaba el Océano Pacífico de Manila a Acapulco en su tornaviaje, repleto de riquezas, que he leído en dos ocasiones, ignoro por qué, y no descarto hacerlo alguna vez más.

Hay tantos libros en este mundo del que nos iremos sin poder leer, que considero no vale la pena repetirse, salvo en contadas ocasiones. Ni siquiera el más bello libro jamás escrito en este mundo, El Quijote, me ha merecido una excepción. Recuerdo que lo leí en mi adolescencia, durante un verano, y prácticamente todo de un tirón. Entonces los jóvenes no teníamos televisión, y mucho menos play station, PSvita, teléfonos móviles y todas esas virguerías que existen actualmente para entretener a los niños, y con excepción del cine o tirarnos piedras en la calle, la lectura era nuestro único entretenimiento por lo menos para mí. Eso indiscutiblemente facilitó mucho mi labor.

Los españoles siempre hemos leído El Quijote tal y como lo escribió Cervantes, hasta que un tal Rico se dedicó a colocar a pie de página unas anotaciones que nos aclaraban no solo el significado de algunas palabras sino incluso párrafos enteros, y nos lo hicieron más comprensible.

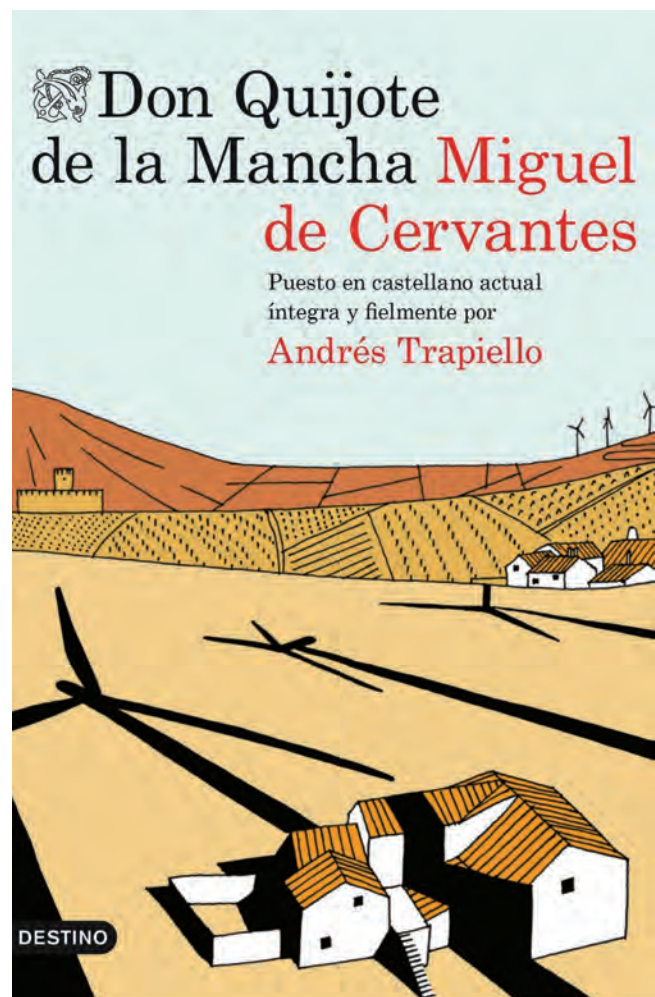
Curiosamente los extranjeros nunca han tenido ese problema en su lectura, pues los traductores actualizaban muchas de las palabras y frases al concepto del siglo en que se encontraban, aunque fuese a cambio de meter la pata en muchas ocasiones. Un ejemplo es la de aquel escritor francés que al traducir la frase: "Tomó las de Villadiego", que como está claro no todos saben que significa marcharse, lo tradujo como: "tomó las de un pueblecito de la provincia de Burgos".

Ahora Trapiello, después de diez años de intenso trabajo, nos obsequia con una versión nueva y rejuvenecedora del Quijote, que quizás permita disfrutar de la lectura de este libro a muchos, pero seguro que no será del agrado de unos pocos.

El inicio del libro, que muchos se saben de memoria dice: **"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor..."** Se ha convertido en: **"En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no hace mucho un hidalgo de los de lanza ya olvidada, escudo antiguo, rocín flaco y galgo corredor..."**

O esta otra. **"...el resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino."** Se convierte en: **"...el resto de ella lo concluían un sayo de velarte negro y, para las fiestas, calzas de terciopelo con sus pantuflos a juego, honrándose entre semana con un traje a juego de lo más fino".**

Sí, pero no. ¿Qué quieren que les diga?





# Los ojos de Ana

Levantó la vista de los apuntes al notar que alguien entraba en la cafetería. Tres muchachos, tras echar un vistazo se dirigieron a la barra. Ana analizó su lenguaje corporal: un “macho alfa” y dos subordinados en su estela. Volvió a sus apuntes, y cuando volvió a levantar la vista los tres estaban mirando:

— ¡Vaya piba!, y parece tener buenas domingas, bendita sea la ropa de verano.

— Habrá que hacerle algún favor como los que sé hacer.

— Ya la he visto algunas veces por aquí, está buena la tía — dijo el dominante; deja que esta me la beneficio yo.

Lo vio acercarse a su mesa con los andares de quien gusta de presumir de cuerpo-gimnasio.

— ¿Puedo invitarte a algo más fuerte que eso? — dijo señalando su taza.

— Ahora no, espego llamada de trabajo.

Sorprendido por su tono gangoso, el chico preguntó:

— Vaya, no eres española.

— Sí, española sí.

— Entonces, ¿eres sordomuda?

— Y tú egues tonto, sogda sí muda no.

— Perdona, tienes razón. La estudió un momento, su bonita melena tapaba sus oídos.

— ¿Llevas algún aparato?

— ¿Qué? apagatos no, apagatos no me sirven.

Ana era sorda de nacimiento, pero su familia la había podido ingresar en un centro de educación especial donde había aprendido a hablar y a leer los labios en tres idiomas.

— Entonces ¿cómo...? ¿Lees los labios?

— Sí, leo labios.

El chico la miró pensativo, se volvió a la barra, donde sus amigos con las bebidas en la mano, observaban su expedición de caza. Calculó mentalmente la distancia a la barra y...

— ¡Sopla! Has estado oyen... leyendo lo que decíamos, por eso nos mirabas.

Ana se encogió de hombros con una sonrisa.

— No impogta, también chicas hablamos de chicos.

— Y, ¿qué estás estudiando?

— Deguecho, estudio deguecho...

— ¿Derecho? Pero tendrás problemas en los juicios...

— Deguecho Mercantil, poco hablar, trabajo por escrito.

En aquel momento el móvil que tenía sobre la mesa se puso a bailar al tiempo que se iluminaba fuertemente la pantalla. Ana lo cogió, aceptó la llamada, leyó el mensaje, tecleó una contestación, leyó la respuesta, asintió con la cabeza para sí y apagó el aparato. Se lo guardó en un bolsillito especial de su blusa, cerca de la piel. Dejó unas monedas en la bandejita de la nota y tras coger su bolso se levantó y despidió.

— Me voy, tengo trabajo, pero muchos días aquí ahora. Adiós.

Se dirigió a la puerta, lo sentía porque en su silenciosa soledad estaba hambrienta de compañía, aunque fuera un ligón de barra. Al fin y al cabo el muchacho parecía haber aceptado bastante bien su defecto, pero ahora tenía que ir al juzgado a leer los labios de algunos presuntos en un video sin audio de la policía judicial. No es que le pagaran mucho, pero entre eso y algunas traducciones podía ser casi independiente. Al salir giró a la derecha pero en aquel momento captó que muchas personas giraban bruscamente la cabeza hacia su izquierda; miró también a la izquierda a tiempo de ver que un coche se paraba bruscamente casi en medio del paso de peatones, que había casi pasado en rojo, dando un buen susto a algunos peatones. Ana no había podido oír el frenazo, era sorda, pero una vez más sus ojos habían hecho el papel de sus oídos.



Manuel  
Viñes  
Sánchez



## MIRO EL AYER Y EL HOY

Imagino el mañana  
y busco una respuesta  
a mis problemas, para,  
rectificando rumbos,  
recomenzar la marcha.

Pienso que ya soy parte del pasado  
y que, a la vez, soy parte del presente,  
que, en mi cauce, las aguas de mi fuente  
aún siguen el camino comenzado.

Pienso que fui, que soy, que lo olvidado  
aún se mantiene permanentemente,  
que guardo en los archivos de mi mente  
cuanto quise lograr y no he logrado.

Pienso que fui, que soy y que el futuro  
se extiende, ante mis ojos, inseguro.

No sé el tiempo que tengo todavía...

Y pienso que aún me espera otra mañana  
para sembrar mi trigo en la besana  
y proseguir, cantando mi alegría.



Ángel J.  
García  
Bravo



María  
Dolores  
Rodríguez

## ANHELO

Quiero ser:  
amante de un disidente,  
alguacil de algún juez  
y cirio de penitente.

Ser escriba palaciego  
e invertir los beneficios  
en parcelas en el cielo.

Un poeta en el exilio  
y tener como agravante  
haber leído a Virgilio.

Ser pirata bucanero,  
arcabucero en Ormuz,  
ser de algún barco remero  
y Solimán el Magnífico  
a las puertas de Estambul.

También quiero ser artista  
y por las tardes torero.  
Comer de la sopa boba  
o ser hija de papá.

Y si nada de esto puedo,  
trabajo de estraperlista  
y ¡a vivir en un cajero!

Quiero, quiero, quiero...

Si supieras lo que quiero  
y cuál es mi único anhelo:  
«volver a sentir mi sangre  
correr por el cuerpo entero»  
como cuando me decías:  
—no sabes cómo te quiero—,  
y dejar de ser quien soy.  
«Solo una mujer de hielo».

## CULPABLES

Culpables, lo somos todos  
somos todos y ninguno  
pero siempre, cada uno,  
siente culpable a los otros.

Si fracasamos, la culpa  
la tienen las circunstancias  
que parece que se aúnan  
para dar el golpe de gracia.

Si el éxito nos sonríe,  
solo a nuestra pericia se debe  
aunque, a veces, si sucede,  
no es por el esfuerzo de nadie.

Y cuando el éxito, merecido,  
se esgrime como resultado  
del esfuerzo y buen sentido,  
siempre es considerado  
por quienes te han envidiado  
como algo natural y sencillo.



Francisco L.  
Navarro  
Albert

## ESTADOS DE ÁNIMO

*Poseer baja moral  
es, por supuesto, un detalle  
que nos viene a demostrar  
que un fracaso fue el culpable.*

*Muchas veces la osadía  
es un acto irracional  
de quien a menudo olvida  
su auténtica realidad.*

*Tal vez la agresividad  
puede ser la consecuencia  
de niñez o pubertad  
con negativas vivencias.*

*El exceso de paciencia,  
si lo pienso, yo diría,  
que más que benevolencia  
podría ser cobardía.*

*Mantener el resquemor  
por algo no conseguido,  
atraviesa el corazón  
cual afilado cuchillo.*

*Si se sufre un desengaño  
que atormenta al corazón,  
es que el amor ha acabado  
y en su vez llega el dolor.*

*Cuando un firme sentimiento  
con intensidad aflora,  
proclama a los cuatro vientos  
que la pasión es su morma.*

*Si es que te hallas sumido  
en profunda depresión  
tal vez la causa haya sido  
una cruel decepción.*

*Cualquier fuerte sensación.  
positiva o negativa,  
nos llenará el corazón  
bien de gozo o de fatiga.*

*Aunque un gran castigo o mal  
te haya el destino asignado,  
siempre gracias has de dar  
a nuestro Dios, por crearnos.*



Gaspar  
Pérez  
Albert

## IMPULSOS LARGOS

No me importan las rosas  
ni las estrellas ni el río,  
ni los atardeceres  
con oros derretidos.

Ni colecciono anémonas  
ni he apacentado lirios,  
“Soy ola y beso del mar  
que desperezo en la orilla  
sueños de amor y felicidad.”

Sostengo que lo único  
en producir versos  
es la fuerza expresiva  
con que se representan las cosas.

La bondad y la belleza  
también a través del escrito  
se manifiestan con pureza  
claridad y propiedad.

Paradisíaca magia  
al escribir poesía  
que comienza el hombre  
y termina en la eternidad.

Perfume que aflora en intensidad  
en la bondad sublime,  
algo elocuente que aletea  
poemas que pertenecen a mi vida.



Sergio  
Santana  
Mojica



# El determinante Lo en la toponimia del campo de Cartagena

El Campo de Cartagena presenta una particular forma de construcción de topónimos, basada en apellidos a los que se antepone el artículo determinado *lo*. Indagando en trabajos de lingüística, observamos que no existe certeza sobre el origen de esta nomenclatura; especialistas en filología argumentan el caso diciendo que es un rasgo aragonés y apelan a la forma original *lo de* + *apellido*, hoy reducida a *lo* + *apellido*: Lo Pagán, Lo Romero, Lo Tacón, Lo Campano, Lo Poyo, etc., son nombres de antiguas posesiones en las que la pérdida de la *de* obedecería a una relajación fonética del habla popular.

La partícula *lo* puede ser, tanto la acepción neutra del artículo determinado, como la que durante la Edad Media identificara también el masculino singular en tierras de la Corona de Aragón. Una aproximación histórica a los tiempos de la conquista de Murcia por Alfonso X indica que esta particular forma de nominación obedecería a la lengua y costumbre de los repobladores catalano-aragoneses. Observamos que también en la Vega Baja aparecen multitud de lugares, parajes, y accidentes de terreno encabezados por el determinante *lo*: Cañada de lo Candel, Barrio de lo Márquez, Aljibe de lo Briz, Cabezo de lo Pozo, Altos de lo Rocamora, Lo Carrasco, Lo Ferrer, etc. Como vemos, los topónimos encabezados por *Lo* no son exclusivos de la Región de Murcia, sino que aparecen con mayor frecuencia en la Comunidad Valenciana, cuya Gramática Normativa dice: “*En la lengua medieval el artículo definido presenta habitualmente la forma lo, que se mantiene viva actualmente en algunas comarcas valencianas*”.

Si en el caso murciano este fenómeno lingüístico pretende explicarse por economía del habla, cuando vemos que se generaliza y extiende kilómetros hacia el norte por territorio valenciano, ya no resulta tan fácil sostener este razonamiento. A veces se dan formas distintas de nombrar una propiedad, como ocurre con *Lo Reche* y *Finca lo de Reig*, un lugar que figura indistintamente con estas dos acepciones. Investigando en su génesis, constatamos que *Lo Reche* era el nombre popular de esta hacienda en el antiguo reino de Valencia; en la Vega Baja, el posterior solapamiento del castellano sobre el valenciano en circunstancias

históricas conocidas produjo la castellanización de algunos topónimos, a los que se añadió la partícula *de* entre el artículo y el apellido; se obtendría así *Lo de Reig*, como forma de indicar la propiedad de la finca.

Esta dualidad lingüística clarifica el tema y permite dar una explicación bastante coherente a la problemática toponomástica planteada en el Campo de Cartagena: la composición de onomásticos geográficos precedidos de *Lo* no se debería a que el habla murciana abreviara la manera de designar *lo de Alguien*, sino que esta particular morfología sería importada por los repobladores del territorio, que acuñarían en su lengua de origen la toponimia de los sitios donde se asentaron. Buscando tierras arriba, vemos que en el área occidental de Cataluña aparecen diversidad de nombres encabezados por el artículo *lo*, que dan lugar a topónimos como: *lo Barrancot, lo Castell, lo Cogulló, lo Corral Roig, lo Coster, lo Maset, lo Palomar, lo Peu de Cavall, lo Picot, lo Pla, lo Pont, lo Puig...* Existe una amplia zona de transición lingüística que se corresponde con el histórico condado de Ribagorza, donde se empleaba el artículo determinado *lo* indistintamente, tanto para el masculino como para el neutro; es más, en el valle de Hecho permanece viva la *fabla chesa*, una variante dialectal del Alto Aragón, donde todavía se mantiene este rasgo medieval.

Creemos que la forma gramatical empleada para los nombres de lugar en Aragón y Cataluña fundamenta sólidamente el substrato histórico de esta particularidad toponímica, que se extiende también por el antiguo Reino de Valencia y llega finalmente hasta el Campo de Cartagena, donde se conservan inalteradas las denominaciones que acuñaran los repobladores del territorio. A veces la nomenclatura evoluciona y en algunos casos los antiguos nombres de lugar se adaptan al castellano, pero en otros se mantienen inalterados, llegando a fosilizarse; es lo que creemos ha ocurrido con estos topónimos cartageneros, que afortunadamente conservan su estructura original; sin duda esto resulta de inestimable valor para comprender mejor su génesis histórica.



Francisco  
Ramírez



# Diario de un peregrino (VIII)

(Desde Nájera hasta Santo Domingo de la Calzada)



Luis  
Gómez  
Sogorb

Quico tiene “caídas” graciosas. Esta mañana, al salir del albergue en la oscuridad de la noche, se ha topado con una peregrina italiana que caminaba sola y que portaba una linterna en la frente.

–“¿Pero dónde vas tu a estas horas y sola? –le ha dicho con ese tono de voz que sólo queda en las gargantas de los campesinos viejos-. Mira que te va a comer el lobo”.

La italiana ha sonreído y ha seguido su camino. Yo he recordado lo que me decía mi abuelo Luis en mi niñez: “No ixques de nit a soles que te menjara el llop”.

Creo que ya he dicho que Quico ronca. Lo hace de una manera ininterrumpida desde las diez de la noche hasta las cinco de la madrugada. Duerme como un niño. Habla y gime mientras da vueltas de un lado a otro de la cama y, al final de ciertos ronquidos, emite un sonido gutural que recuerda el estertor de la muerte. Esto ha hecho exclamar a su vecina de litera, harta ya de tanto bufido: “¡Ya está!, por fin voy a descansar. ¡Ha muerto!”.

La lluvia de ayer ha dejado los caminos embarrados pero, afortunadamente, al cabo de una hora de caminar, el suelo vuelve a estar seco.

Pasada Azofra, ya amaneciendo, nos topamos con Quico que se había adelantado. Está parado al margen del camino trajinando con un impermeable que se niega a entrar en su cuerpo. Quico es corto de estatura, mientras que su mochila es grande. Cuando lo miras por detrás y él va caminando delante, es como si vieras una mochila andar sola.

A Quico no le gusta caminar con nadie. Quiere llegar el primero al albergue para poder elegir cama y ducharse el primero. Por eso, cuando paramos a reponer fuerzas él aprovecha y sigue la marcha; así compensa su desventaja de tener el pasito más corto que los demás.

A la luz del día notamos que el paisaje está cambiando. Se nota que Castilla está cerca porque las viñas riojanas están cediendo el paso a las mieses de la meseta. El camino se hace llano y cómodo de llevar.

Los tres peregrinos de Villacañas nos alcanzan y seguimos el recorrido juntos. A lo lejos, delante de nosotros, localizamos a Quico y le llamamos a gritos. Él se hace el loco y sigue su marcha pero, al final, cansado de tanto estrépito y tanto pito, se para y nos espera.

Después de una prolongada cuesta, Mari Carmen y yo apretamos el paso y nos distanciamos de los amigos. Nos sentimos fuertes y queremos disfrutar del camino.

Al cabo de un rato, tras una ondulación del terreno, vemos aparecer la esbelta torre de la iglesia de Santo Domingo. Entonces, aceleramos un poco más y llegamos al pueblo con veinte minutos de ventaja sobre nuestros compañeros.

Hemos sellado nuestras credenciales, hemos reservado litera a los amigos y hemos tomado una ducha refrescante. Después, todos juntos, hemos ido a comer.

Hoy nos toca despedirnos de ellos. Volvemos a Alicante. Hemos agotado los días de vacaciones que teníamos para dedicarlos al Camino. En el centro de la plaza que hay frente al albergue nos abrazamos y, emocionados por el sentimiento de la despedida, nos separamos de ellos casi sin hablar porque un nudo nos aprieta la garganta.

Julio, un amigo de Caja Burgos, nos espera para enseñarnos la ciudad: el ayuntamiento, las murallas, la catedral (con el gallo y la gallina que habitan el recinto sagrado) y el parador nacional.

Allí tomamos el último vino antes del regreso.

En el camino de Zaragoza, cuando pasamos con el coche por debajo del puente que cruza la autovía, cerca de Navarrete, vemos pasar por lo alto un grupo de peregrinos y les pitamos siguiendo la costumbre de saludar a los que van por la vía jacobea. Ellos levantan sus báculos en señal de saludo y reconocimiento y, a mí, se me llena el rostro de lágrimas.





# Relato sobre el viaje a Normandía-Bretaña francesa-París



Antonio  
López

Los franceses son maestros a la hora de sacar partido a sus virtudes paisajísticas, culturales e históricas, convirtiéndose en grandes vendedores de este curioso mundo del turismo. Tanto Normandía como Bretaña son impresionantes, llenas de historia y con paisajes muy distintos.

Después de un vuelo tranquilo, los 33 compañeros que comprendía la expedición salimos de París hacia Giverny, casa y jardín de Monet, célebre por sus lienzos de paisajes, realizados a partir de las perspectivas de su jardín, como los "Nenúfares". Nos sedujo la atmósfera del lugar por el aroma de las flores y el reflejo de las nubes sobre el estanque.

Llegamos al hotel en Rouen, conocida como la de los "100 campanarios", en donde fue juzgada y quemada en la hoguera Juana de Arco. Tuvimos la tarde libre para familiarizarnos con la ciudad histórica de Normandía. Atravesada por el Sena, es una ciudad universitaria, repleta de gente joven, terrazas concurridas y calles llenas de vida. La Catedral Notre-Dame, El Gros-Horlonge y la Iglesia Sainte Jeanne d'Arc son los principales iconos de su patrimonio.

El tercer día de viaje nos dirigimos hacia la ciudad de Étretat. A través de carreteras sinuosas, serpenteando, nos encontramos pueblos y paisajes pintorescos con erosionados acantilados que se precipitan al mar. Étretat, es una elegante ciudad balnearia. Contrastan los verdes campos con los blanquecinos acantilados; el azul del mar, que acoge numerosas aves marinas, como albatros, gaviotas o cormoranes, dibuja un paisaje exuberante.

También visitamos Honfleur, pueblecito de casas rojas y veleros en la puerta. De aspecto bohemio, plagado de galerías de arte, su casco antiguo es una preciosidad.

El cuarto día, rumbo a Rennes, visitamos Caen; Guillermo el Conquistador hizo construir allí un castillo y dos abadías. Nos recibió el guía oficial contratado, de aspecto un tanto siniestro, vestido de negro, incluido sombrero, difícil de entender, cuyas explicaciones finalizaban con sonrisa esperpéntica, buscando nuestra aprobación. Con él visitamos la Abadía de los Hombres y el Castillo.

Desde allí nos dirigimos a Bayeux, cuyas playas de Arromanches, Omaha, etc..., son famosas por el desembarco de Normandía. Visitamos el Museo del Desembarco del Día

"D", en Arromanches, donde se construyó un puerto artificial para el mayor desembarco de la historia, clave de la victoria sobre los alemanes en Normandía. Allí recordé las películas "Salvar al soldado Ryan" y sobre todo en el día "D" "El día más largo", cuando Robert Mitchum dice "En esta playa solo se van a quedar dos tipos de hombres: los que han muerto y los que van a morir."

Una vez en Rennes, ya en Bretaña, al día siguiente, salimos hacia Mont Saint Michel. Después de hora y media de autobús llegamos al sitio más espectacular. Islote rocoso coronado por una famosa abadía gótica. Desde las terrazas del Monasterio se disfruta de una vista sobre el Canal de la Mancha que te deja sin aliento. Por el cielo vuelan grupos de gaviotas con su característico reclamo. A tus pies, en un mar de arena cuando la marea está baja, se observa un paisaje excepcional, al igual que en otras ocasiones cuando la marea es alta, el viento levanta grandes masas de espuma sobre el agua al romper el mar sobre la playa y las rocas. Es un espectáculo de belleza incomparable.

Terminada la visita y después de comer en el restaurante de La Mère Poulard, salimos hacia Saint Maló, uno de los puertos principales de la Bretaña repleto de veleros. Ciudad corsaria de donde procede la frase "patente de corso", la vida gira en torno al mar, donde marinos y pescadores se defienden a menudo de las tempestades que azotan este litoral.

De vuelta en Rennes, nos esperaba nuestro guía oficial para visitarla.

El último día en Bretaña desde Rennes nos dirigimos a Carnac, lugar de yacimientos megalíticos. Seguidamente visitamos Vannes, ciudad medieval y marinera, con sus casas entramadas de madera, puerto, murallas, antiguos lavaderos y jardines. Y regresamos a París, donde estuvimos un día medio disfrutando de esta preciosa ciudad.

Algunos de nosotros por la noche embarcamos en un Bateaux Mouche y disfrutamos de la noche iluminada de París. Llegamos al final del viaje que fue una vuelta al principio. Vuelo de avión, para emprender camino a casa con el deseo de que aún dure un tiempo la sensación de fluir, de dejarte llevar con la mirada puesta en el horizonte cubriendo etapas, una detrás de otra y resumiendo el resultado de las sensaciones percibidas.







Fotografías: Antonio López